



Madrid,
a 8 de abril de 1906

75-

Don Miguel de Unamuno,
Salamanca

Mi querido Don Miguel:

He aquí que le escribo a Ud. estas líneas a raíz de una derrota. Es verdad que, al revis de lo que decís el otro, puedo yo decir para mis adentros (¡ Ud. cuántas veces?):-; Con otra derrota igual, me puedo dar por vencedor!

Pensé yo si era posible ensayar el verso dentro de este admirable teatro de Jamete grande que parece ser la última palabra del progreso y del buen gusto; y he aquí que, por primera vez, me sentí acobardado en razón de que no me oíento "nadir" en España. Entonces, sin largarme de frente a una "Jawaritanie" o a una "Socanda", que así según procuro, heví con natural repugnancia de los desplantes de don pri Velazquez y don Leopoldo Cano (a quienes los dios perdonen); y tuve la infeliz ocurrencia de acordarme de la "Vida es Sueño", del "Máximo Prodigio" y de otros tantos poemas, escénicos, de Calderón. Puse manos a la obra; y el resultado ha sido muy curioso: grandes aplausos al público (con lo imposible la interpretación) y grandes desprecios de los críticos periodísticos. Puesto a escurrir, no me quedaba más por caminos, según como estoy de que el verso

bien hechas entre el nuestro público: ó abrimos al camino de
la mediocridad y fulminamos una obra de alta poesía mexicana;
ó no decir sílaba en el Teatro. De esta manera, unos u
otros quedarán contentos.

Lo original de las críticas teatrales en este caso es que
están inspiradas por una ignorancia que me hace sorprender:
unos, el más caracterizado, el de "El Imparcial" dice que
el drama mío es superior á "La Oraniana" (!!.) Otro
lo encuentra anticuada y otro modernista. Todo lo cual
me hace pensar que lo mejor en estos casos es que el autor,
(cuando se sabe lo que se escribe) se entienda directamente
con el público, previniendo en lo absoluto de estos interme-
diarios ó cone-ve-y-diles de la ignorancia doctoral; ¿no
le parece á Ud. maestro?

Todos, sin embargo, me han tratado con gran considera-
ción como poeta. No les agradezco en el alma el favor
que creen dispensarme, aunque á este respecto el que
sobre lo que escribe y lo que hace tiene por inútil la
crítica y la moral de los que no son como él. Algunos
me llaman hasta alto poeta (¿obedecerán á mi estatua?)
Así es que sobre esta masa de arena — que no
piedra — voy á levantar mi "Alma América".

Envíesela á Ud. al fin, en prueba, para que exista
el juicio crítico que ha de presidirle. Conoce Ud. bastante
mi propósito: hacer un libro representativo de todo
el Continente, Ud. verá sólo lo escrito. — Tengo
el propósito también de crear una literatura propia
de mis Américas; ya Ud. sabe que apenas diez
ó doce ensayos poco significados ha habido antes.

Pudiera ser que yo tenga la mente, ya que no las fuerzas,
de poner la octava curula en la lira (Sea Ud. "Alma
Sinitiva") y conté por mi americanismo es más
español que el peninsularismo, ^{que el} antiregionalista.
¡Fene presente lo de la Patria Espiritual!

Respecto a escuela, todo pleito me parece pu-
vil: a' mí me palara toda, con tal de que voyen
por caminos de buen gusto. Lo que me avide siempre
es de hacer poesía traducible y no traducida: me
remuerdo siempre de la advertencia de Goethe:

W. que conoce admirablemente las letras
americanas, verá si mi libro es una nota nueva
y personal o no lo es. Su honrad y intelectual
está por encima de toda la simpatía que pudim
aspirarle puiende antiguo le puiere y adencia:

J. J. Chedano

P. - Le suplico para lo más pronto el juicio crítico, aunque
la imprenta está pendiente sólo de él. - Valde

Tendencia a lo grande

La patria grande, la del espíritu, cuya
sombra es la lengua.